

5.- LOURDES

HISTORIA



Bernardita Soubirous nació en el Molino de Boly el 7 de enero de 1.844, donde vivió hasta los 10 años. Su padre, Francisco Soubirous, era el molinero. Su bienestar se vio truncado por un accidente en el molino y posteriormente una falsa acusación le llevó a la cárcel. La sequía de los años posteriores y la revolución industrial dejaron a la familia en la miseria. Una epidemia de cólera afectó a la salud de Bernardita, que arrastró secuelas durante toda su vida.

En 1.857 un pariente de la familia les acogió en una habitación de unos 16 metros cuadrados que llamaban “*el calabozo*”. Era una antigua cárcel abandonada. Los muebles eran una cama para los padres y otra para los cuatro hijos, un baúl y unas banquetas, todo prestado. Un hogar nada salubre para Bernardita.

Con catorce años no había ido a la escuela, no sabía leer ni escribir, y tampoco había hecho la Primera Comunión. Ese mismo año acudió a Bartres, un núcleo cercano a Lourdes, como criada, a petición de su antigua nodriza. Pero su deseo de hacer la Primera Comunión terminó devolviéndola a “la mazmorra” en enero de 1.858, unas semanas antes de las Apariciones.

Tuvo 18 apariciones de la SS. Virgen María en la gruta de Massabielle (**entre el 11 de febrero y el 16 de julio de 1.858**), a orillas del río Gave, de Pau, en las afueras de la población de Lourdes (Francia), en las estribaciones de los Pirineos, en 1.858.

Apariciones

1. Jueves (11-II-1.858): El encuentro

Acompañada de su hermana y de una amiga, Bernardita se dirige a la Gruta de Massabielle, al borde del río Gave, para recoger leña, ramas secas y pequeños troncos. Mientras se está descalzando para cruzar el arroyo, oye un ruido como de una ráfaga de viento, levanta la cabeza hacia la Gruta: “*Vi a una Señora vestida de blanco: llevaba un vestido blanco, un velo también de color blanco, un cinturón azul y una rosa amarilla en cada pie.*” Hace la señal de la cruz y reza el Sto. Rosario con la Señora. Terminada la oración, la Señora desaparece de repente.

2. Domingo (14-II-1.858): El agua bendita

Bernardita siente una fuerza interior que la empuja a volver a la Gruta, a pesar de la prohibición de sus padres. Debido a su insistencia, su madre le da permiso para volver. Después de la primera decena del Sto. Rosario, Bernardita ve aparecer a la misma Señora. Le echa agua bendita. La Señora sonríe e inclina la cabeza. Terminado el Sto. Rosario, la Señora desaparece.

3. Jueves (18-II-1.858): La Señora habla

Por primera vez, la Señora habla. Bernardita le ofrece papel y una pluma y le pide que escriba su nombre. La Señora le dice: “*No es necesario*” y añade: “*No te prometo hacerte feliz en este mundo, sino en el otro. ¿Quieres hacerme el favor de venir aquí durante quince días?*”

4. Viernes (19-II-1.858): Aparición breve y silenciosa

Bernardita llega a la Gruta con una vela bendecida y encendida. De aquel gesto nacerá la costumbre de llevar velas para encenderlas ante la Gruta.

5. Sábado (20-II-1.858): En el silencio

La Señora le ha enseñado una oración personal. Al terminar la visión, una gran tristeza invade a Bernardita.

6. Domingo (21-II-1.858): “Aquello”

Por la mañana temprano la Señora se presenta a Bernardita, a la que acompañan un centenar de personas. Después es interrogada por el comisario de policía, Jacomet, que quiere que diga lo que ha visto. Bernardita no habla más que de “*Aquero*” (aquello).

7. Martes (23-II-1.858): El secreto

Rodeada por unas 150 personas, Bernardita se dirige hacia la Gruta. La Aparición le comunica un secreto, una confidencia “*sólo para ella*”, pues sólo a ella concierne.

8. Miércoles (24-II-1.858): ¡Penitencia!

Mensaje de la Señora: “¡*Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Ruega a Dios por los pecadores! ¡Besa la tierra en penitencia por los pecadores!*”

9. Jueves (25-II-1.858): La fuente

Están allí presentes 300 personas. Bernardita cuenta: “*Me dijo que fuera a beber a la fuente [...] No encontré más que un poco de agua fangosa. Al cuarto intento, conseguí beber; me mandó también que comiera hierba que había cerca de la fuente, luego la Visión desapareció y me marché*”. Ante la muchedumbre que le comenta: “¿*Sabes que la gente cree que estás loca por hacer tales cosas?*”, Bernardita sólo contesta. “*Es por los pecadores*”.

10. Sábado (27-II-1.858): Silencio

Hay allí ese día 800 personas. La Aparición permanece silenciosa. Bernardita bebe agua del manantial y hace los gestos habituales de penitencia.

11. Domingo (28-II-1.858): Penitencia

Más de 1.000 personas asisten al éxtasis. Bernardita reza, besa la tierra y se arrastra de rodillas en señal de penitencia. A continuación, se la llevan a casa del juez Ribes que la amenaza con meterla en la cárcel.

12. Lunes (1-III-1.858): Primer milagro

Se han congregado más de 1.500 personas y entre ellas, por primera vez, un sacerdote. Durante la noche, Catalina Latapie, una amiga de Lourdes, acude a la Gruta, moja su brazo dislocado en el agua del manantial y el brazo y la mano recuperan su agilidad.

13. Martes (2-III-1.858): Mensaje para los sacerdotes

La muchedumbre aumenta cada vez más. La Señora le encarga: “*Vete a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión*”.

Bernardita se lo hace saber al P. Peyramale, párroco de Lourdes. Éste tan sólo quiere saber una cosa: el nombre de la Señora. Exige, además, como prueba, ver florecer en invierno el rosal silvestre de la Gruta.

14. Miércoles (3-III-1.858): Una sonrisa

A las siete de la mañana, cuando ya hay allí 3.000 personas, Bernardita se encamina hacia la Gruta; pero ¡la Visión no aparece! Al salir del colegio, siente la llamada interior de la Señora; acude a la Gruta, se le aparece la Señora y vuelve a preguntarle su nombre. La respuesta es una sonrisa. El párroco Peyramale vuelve a decirle: “*Si de verdad la Señora quiere una capilla, que diga su nombre y haga florecer el rosal de la Gruta*”.

15. Jueves (4-III-1.858): ¡El día más esperado!

El gentío cada vez más numeroso (alrededor de 8.000 personas) está esperando un milagro al finalizar estos quince días. La visión permanece silenciosa. El párroco Peyramale se mantiene en su postura. Durante los veinte días siguientes, Bernardita no acudirá a la Gruta; no siente dentro de sí la irresistible invitación.

16. Jueves (25-III-1.858): ¡El nombre que se esperaba!

Por fin la visión revela su nombre; pero el rosal silvestre sobre el cual posa los pies durante las apariciones no florece. Bernardita cuenta: “*Levantó los ojos hacia el cielo, juntando en signo de oración las manos que tenía abiertas y tendidas hacia el suelo, y me dijo: Soy la Inmaculada Concepción*”. La joven vidente salió corriendo, repitiendo sin cesar por el camino aquellas palabras que no entiende. Palabras que conmueven al buen párroco, ya que Bernardita ignoraba esa expresión teológica que sirve para nombrar a la Santísima Virgen. Solo cuatro años antes, en 1.854, el papa Pío IX había declarado aquella expresión como verdad de fe, un dogma.

17. Miércoles (7-IV-1.858): El milagro del cirio

Durante esta Aparición, Bernardita sostiene en la mano su vela encendida, y en un cierto momento la llama lame su mano sin quemarla. Este hecho es inmediatamente constatado por el médico, el doctor Douzous.

18. Jueves (16-VII-1.858): Última aparición

Bernardita siente interiormente el misterioso llamamiento de la Virgen y se dirige a la Gruta; pero el acceso a ella estaba prohibido y la gruta, vallada. Se dirige, pues, al otro lado del Gave, enfrente de la Gruta. “*Me parecía que estaba delante de la Gruta, a la misma distancia que las otras veces, no veía más que a la Virgen, ¡jamás la había visto tan bella!*”

MENSAJE

- 1° Presencia patente de la SS. Virgen María en la historia contemporánea como la Inmaculada Concepción. Su presencia vendrá a convertirse en un fuerte impulso para la preparación de la Iglesia para el final de la historia, fundamentalmente en la limpieza de corazón: Inmaculada Concepción.
- 2° Conversión y confianza en Dios, que no dejará en el vacío cualquier humilde súplica. Sabe la SS. Virgen María que la impenitencia será una lacra de la entera humanidad, de aquí la necesidad apremiante de la penitencia.
- 3° Pobreza evangélica, escenificada en la pobreza de la familia Soubirous. El afán de riquezas embota el corazón y lo hace insensible al amor a Dios y al prójimo.
- 4° Buscar la felicidad en la otra vida, no en la presente: aquí no hay bienaventuranza eterna, sino cruz.
- 5° Rezo perseverante del Sto. Rosario: La Virgen María siempre lo traía consigo en cada una de sus apariciones y provocaba el rezo de Bernardita y los asistentes durante las apariciones.
- 6° Oración, penitencia y humildad.

APROBACIÓN

El papa Pío IX autorizó en 1.862 al obispo local para que permitiera la veneración de la Virgen María de Lourdes. El papa Pío XI canonizó a Bernardita el 8 de diciembre de 1.933. Su cuerpo permanece incorrupto. Cada año visitan el santuario de Lourdes unos 8 millones de peregrinos.